

Esta es una pequeña muestra
del libro *La garantía & las advertencias del evangelio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

LA GARANTÍA & LAS ADVERTENCIAS DEL EVANGELIO

PAUL WASHER



Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#GarantíayAdvertencias

LA GARANTÍA & LAS ADVERTENCIAS DEL EVANGELIO / por Paul Washer

© Paul Washer 2017, publicado en español por Poiema Publicaciones & Reformation Heritage Books. Traducido con el debido permiso del libro *Gospel Assurance and Warnings* © Paul Washer 2014 publicado por Reformation Heritage Books.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Contemporánea* ©2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas bíblicas marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* ©1960 por Sociedades Bíblicas Unidas; las citas marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de Las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Para obtener más información, escríbenos a info@poiema.co

www.poiema.co www.heritagebooks.org

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología, Biblia

ISBN: 978-1-944586-73-7

Impreso en Colombia

SDG

Contenido

Prefacio de la serie: recuperando el evangelio	vii
--	-----

PARTE UNO: LA SEGURIDAD BÍBLICA

1. Una falsa seguridad	3
2. Un autoexamen	13
3. Viviendo en la revelación de Dios	23
4. Confesando el pecado	29
5. Obedeciendo los mandamientos de Dios	41
6. Imitando a Cristo	51
7. Amando a los cristianos	59
8. Rechazando al mundo	73
9. Permaneciendo en la iglesia	87
10. Confesando a Cristo	97
11. Purificándose a sí mismo	105
12. Practicando la justicia	115
13. Venciendo al mundo	127
14. Creyendo en Jesús	139

PARTE DOS: ADVERTENCIAS DEL EVANGELIO, PARA LOS QUE HACEN UNA CONFESIÓN VACÍA

15. La reducción del evangelio	157
--	-----

16. La puerta estrecha 167

17. El camino angosto 191

18. La evidencia externa de una realidad interna 215

Prefacio de la serie RECUPERANDO EL EVANGELIO

El evangelio de Jesucristo es el más grande de todos los tesoros dado a la iglesia y al cristiano. No es un mensaje entre muchos otros, sino *el* mensaje sobre todos. Es el poder de Dios para salvación a los pecadores y la revelación más grande de la multiforme sabiduría de Dios para los hombres y los ángeles.¹ Es por esta razón que el apóstol Pablo dio al evangelio el primer lugar en su predicación, esforzándose por proclamarlo claramente e incluso imprecando a aquellos que pervirtieran su veracidad.²

Cada generación de cristianos es administradora del mensaje del evangelio, y, a través del poder del Espíritu Santo, Dios la llama a guardar este tesoro que le ha sido confiado.³ Si queremos ser fieles administradores, debemos concentrarnos en el estudio del evangelio, hacer todo lo posible por entender sus verdades, y comprometernos a guardar su contenido.⁴ Al hacerlo así, aseguramos la salvación tanto para nosotros como para aquellos que nos escuchan.⁵

Esta administración me mueve a escribir estos libros. Tengo poca apetencia por el trabajo duro de escribir, y ciertamente no hay falta de libros cristianos, pero he puesto la siguiente colección de sermones en forma escrita por la misma razón que los prediqué: ser liberado de su carga. Como Jeremías, si no hablo este mensaje, "... en mi corazón... [se convierte en] un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude".⁶ Como el apóstol Pablo exclamaba: "¡Ay de mí si no anunciar el evangelio!".⁷

Como es comúnmente conocido, la palabra *evangelio* viene de la palabra griega *euangélion*, que apropiadamente se traduce "buenas

¹ Romanos 1:16; Efesios 3:10 ² 1 Corintios 15:3; Colosenses 4:4; Gálatas 1:8-9 ³ 2 Timoteo 1:14

⁴ 1 Timoteo 4:15 ⁵ 1 Timoteo 4:16 ⁶ Jeremías 20:9 ⁷ 1 Corintios 9:16

nuevas". En un sentido, cada página de la Escritura contiene el evangelio. Pero en otro sentido, el evangelio se refiere a un mensaje muy específico: la salvación consumada para un pueblo caído, por medio de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, el Hijo de Dios.

De acuerdo con la buena voluntad del Padre, el Hijo eterno, quien es igual con el Padre y es la representación exacta de Su naturaleza, voluntariamente dejó la gloria del cielo, fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de una virgen y nació el Dios-hombre: Jesús de Nazaret.⁸ Como hombre, caminó sobre esta tierra en perfecta obediencia a la ley de Dios.⁹ En la plenitud del tiempo, los hombres le rechazaron y le crucificaron. En la cruz, Él llevó el pecado del hombre, sufrió la ira de Dios y murió en lugar del hombre.¹⁰ Al tercer día, Dios le levantó de entre los muertos. Esta resurrección es la declaración divina de que el Padre aceptó la muerte de Su Hijo como un sacrificio por el pecado. Jesús pagó el castigo por la desobediencia del hombre, satisfizo la demanda de justicia y aplacó la ira de Dios.¹¹ Cuarenta días después de la resurrección, el Hijo de Dios ascendió a los cielos, se sentó a la diestra del Padre, y se le dio la gloria, el honor y el dominio sobre todo.¹² Allí, en la presencia de Dios, Él representa a Su pueblo e intercede a su favor ante Dios.¹³ A todos aquellos que reconocen su estado de pecado e incapacidad y se rinden a Cristo, Dios les perdona completamente, les declara justos, y son reconciliados con Él.¹⁴ Este es el evangelio de Dios y de Jesucristo, Su Hijo.

Uno de los crímenes más grandes cometido por la presente generación de cristianos es su descuido del evangelio, y es de este descuido que surgen otros males. No es tanto que el mundo perdido está endurecido hacia el evangelio sino que es más bien ignorante del evangelio, puesto que muchos de aquellos que proclaman el evangelio son ignorantes de sus verdades más básicas. Los temas esenciales que conforman la esencia del evangelio —la justicia de Dios, la depravación radical del hombre, la propiciación por sangre, la naturaleza de la conversión verdadera y la base bíblica de la seguridad— están ausentes de demasiados púlpitos. Las iglesias reducen el mensaje del evangelio a unas pocas declaraciones doctrinales, enseñan que la conversión es una

⁸ Hechos 2:23; Hebreos 1:3; Filipenses 2:6-7; Lucas 1:35 ⁹ Hebreos 4:15 ¹⁰ 1 Pedro 2:24, 3:18; Isaías 53:10 ¹¹ Lucas 24:6; Romanos 1:4, 4:25 ¹² Hebreos 1:3; Mateo 28:18; Daniel 7:13-14

¹³ Lucas 24:51; Filipenses 2:9-11; Hebreos 1:3, 7:25 ¹⁴ Marcos 1:15; Romanos 10:9; Filipenses 3:3

decisión puramente humana y declaran seguridad de salvación sobre cualquiera que pronuncia la oración del pecador.

El resultado de esta reducción del evangelio ha tenido un enorme alcance. Primero, endurece los corazones de los no convertidos. Pocos de los “convertidos” hoy alguna vez se integran a la iglesia, y aquellos que lo hacen frecuentemente caen o tienen vidas marcadas por la carnalidad. Incontables millones caminan por nuestras calles y se sientan en las bancas de las iglesias sin ser cambiados por el verdadero evangelio de Jesucristo, aunque estén convencidos de su salvación porque alguna vez levantaron la mano en una campaña evangelística o repitieron una oración. Este sentido falso de seguridad crea una enorme barrera que muchas veces aísla a los individuos de escuchar el verdadero evangelio.

Segundo, este evangelio deforma a la iglesia de un cuerpo espiritual de creyentes regenerados a una reunión de hombres carnales que profesan conocer a Dios, pero lo niegan con sus hechos.¹⁵ Con la predicción del evangelio verdadero, los hombres vienen a la iglesia sin esperar ser entretenidos con algún espectáculo, con actividades especiales o con la promesa de beneficios más allá de los ofrecidos por el evangelio. Aquellos que vienen lo hacen porque tienen un profundo anhelo por Cristo y están hambrientos por la verdad bíblica, la adoración sincera y oportunidades de servir. Cuando la iglesia proclama un evangelio inferior, se llena de hombres carnales que muestran poco interés por las cosas de Dios y se convierten en una carga para la iglesia.¹⁶ La iglesia entonces baja las demandas radicales del evangelio a una moralidad conveniente, y la verdadera devoción a Cristo da paso a actividades diseñadas para satisfacer lo que sus miembros sienten como necesidades. La iglesia llega a estar impulsada por actividades en vez de estar centrada en Cristo, y filtra o empaqueta cuidadosamente la verdad de manera que no ofenda a la mayoría carnal. La iglesia deja a un lado las grandes verdades de la Escritura y el cristianismo ortodoxo; el pragmatismo (es decir, lo que sea que mantenga a la iglesia funcionando y creciendo) se convierte en la orden del día.

Tercero, este evangelio reduce el evangelismo y las misiones a poco más que un proyecto humanístico impulsado por estrategias de mercado ingeniosas, basadas en un cuidadoso estudio de las últimas

¹⁵ Tito 1:16 ¹⁶ 1 Corintios 2:14

tendencias en la cultura. Después de años de ser testigos de la falta de poder de un evangelio no bíblico, muchos evangélicos parecen estar convencidos de que el evangelio no funcionará y que el hombre se ha convertido en un ser muy complejo como para ser salvado y transformado por un mensaje tan simple y asombroso. Ahora hay más énfasis en tratar de entender nuestra cultura caída y sus modas pasajeras que en tratar de entender y proclamar el único mensaje que tiene el poder para salvarla. Como resultado, el evangelio es constantemente empaclado para que se ajuste a lo que la cultura contemporánea considera más relevante. Hemos olvidado que el verdadero evangelio es siempre relevante a toda cultura porque es la palabra eterna de Dios para todo hombre.

Cuarto, este evangelio trae deshonra al nombre de Dios. A través de la proclamación de un evangelio inferior, los carnales y los inconversos se incorporan en la comunión de la iglesia, y, a través del casi total abandono de la disciplina eclesiástica bíblica, se les permite permanecer sin corrección o reprensión. Esto mancha la pureza y la reputación de la iglesia, y es blasfemado el nombre de Dios entre los no creyentes.¹⁷ Al final, Dios no es glorificado, la iglesia no es edificada, los miembros inconversos de la iglesia no son salvados y la iglesia tiene poco o ningún testimonio para el mundo incrédulo.

No es propio que nosotros como ministros o laicos estemos tan cerca y no hagamos nada cuando vemos “el glorioso evangelio del Dios bendito” ser reemplazado por un evangelio de menor gloria.¹⁸ Como administradores de este encargo, tenemos la obligación de recuperar el único evangelio verdadero y proclamarlo con valentía y claridad a todos. Haríamos bien en prestar atención a las palabras de Charles Haddon Spurgeon:

En estos días me siento impulsado a ir, una y otra vez, a las elementales verdades del evangelio. En tiempos de paz nos sentimos libres de incursionar en los interesantes espacios de la verdad que yacen en la lejanía; pero ahora debemos permanecer en casa y vigilar las creencias fundamentales de la iglesia, defendiendo los principios básicos de la fe. En esta época se han levantado hombres en la

¹⁷ Romanos 2:24 ¹⁸ 1 Timoteo 1:11

propia iglesia que hablan de cosas perversas. Hay muchos que nos inquietan con sus filosofías y sus nuevas interpretaciones, con las que ellos mismos niegan las doctrinas que dicen enseñar y atacan la fe que ellos han prometido guardar. Es bueno que algunos de nosotros, que sabemos lo que creemos y no tenemos significados secretos para nuestras palabras, afinquemos nuestro pie y nos mantengamos firmes, defendiendo la palabra de vida y declarando llanamente las verdades fundamentales del evangelio de Jesucristo.¹⁹

Aunque la serie *Recuperando el evangelio* no representa una presentación totalmente sistemática del evangelio, aborda la mayoría de los elementos esenciales, especialmente aquellos que han sido más descuidados en el cristianismo contemporáneo. Es mi esperanza que estas palabras puedan ser una guía para ayudarte a redescubrir el evangelio en toda su belleza, asombro y poder salvífico. Es mi oración que este redescubrimiento transforme tu vida, fortalezca tu proclamación y traiga mayor gloria a Dios.

Tu hermano,
Paul David Washer

¹⁹ Charles H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit* [El púlpito del tabernáculo metropolitano], (repr., Pasadena, Tex: Pilgrim Publications), 32:385.

PARTE UNO

La seguridad bíblica



Examínense ustedes mismos y vean si permanecen en la fe; pónganse a prueba ustedes mismos. ¿O acaso ustedes mismos no se conocen? ¿Acaso no saben que Jesucristo está en ustedes? ¡A menos que no hayan pasado la prueba!

—2 Corintios 13:5

Les he escrito estas cosas a ustedes, los que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

—1 Juan 5:13

CAPÍTULO UNO



Una falsa seguridad

*Dicen conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan,
pues son odiosos y rebeldes, reprobables en cuanto a toda buena obra.*

—Tito 1:16

*En aquel día, muchos me dirán: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en
Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre
hicimos muchos milagros?” Pero Yo les diré claramente: “Nunca los
conocí. ¡Apártense de Mí, obreros de la maldad!”.*

—Mateo 7:22-23

Con este tercer libro de la serie *Recuperando el evangelio*, hemos arribado a un lugar crítico en el estudio del evangelio y de la salvación. Nos debemos hacer estas preguntas: ¿Cómo puedo saber que he nacido de nuevo, que verdaderamente soy un hijo de Dios? ¿Cómo puedo saber que he creído para vida eterna? La relevancia de estas preguntas se hace evidente al considerar que vivimos en un tiempo donde muchos dicen tener algún tipo de esperanza eterna en Cristo, pero reflejan poco de Sus enseñanzas en sus vidas.

La gravedad del asunto llega a ser más aguda porque la predicación y la evangelización del siglo veinte han alterado radicalmente el contenido del evangelio, el llamado del evangelio y los medios por los cuales las personas tienen seguridad de su salvación. Muchos predicadores presentan el evangelio como una serie de breves y convenientes afirmaciones, las cuales, aunque son esencialmente verdaderas, con frecuencia no se explican y carecen de su verdadero significado evangélico y de su poder. El llamado del evangelio al arrepentimiento y a creer ha sido reemplazado por un llamado a aceptar a Cristo y a repetir la oración del

pecador, la cual aparece con frecuencia al final de los tratados y de invitaciones públicas usualmente emocionales y manipuladoras. Muchas personas han dejado de obtener la seguridad de la salvación como resultado de una cuidadosa consideración de su conversión y de un estilo de vida a la luz de las Escrituras. Al contrario, la obtienen porque un ministro bien intencionado es pronto para pronunciar todos los beneficios de la salvación sobre cualquiera que ha hecho una oración para recibir a Cristo con cierto grado de sinceridad aparente.

El resultado de estas drásticas alteraciones en el evangelio ha hecho que multitudes de individuos demuestren poca evidencia de la gracia salvífica, pero viven con la mayor certeza de la salvación y responden con la peor ofensa a cualquiera que cuestione su fe. Ellos se creen salvos y llevan su seguridad en el corazón, y tienen la confirmación de una autoridad religiosa. Ellos raras veces han oído una advertencia del evangelio para quienes tienen una fe vana o nunca han sido amonestados para examinarse a sí mismos a la luz de las Escrituras o a probarse a sí mismos buscando evidencias objetivas de la conversión.¹ Estas personas no sienten la urgencia y casi no tienen la necesidad de asegurar su llamado y elección.²

UNA ADVERTENCIA A LOS MINISTROS

Muchos que sirven como ministros del evangelio deben aceptar una mayor culpa por la prevaleciente actitud indiferente de la gente hacia la salvación y su entendimiento superficial de la “seguridad”. Estas opiniones erróneas y actitudes negligentes hacia el evangelio y hacia la conversión no resultaron de una lectura cuidadosa de las Escrituras o de un estudio serio de las grandes confesiones y de la predicación a través de los siglos. Al contrario, estas erróneas y peligrosas opiniones son el resultado de los ministros que predicán descuidadamente, manejan el evangelio sin el debido temor y tratan con las almas de las personas de manera superficial.

Esta desvalorización y manejo irresponsable del evangelio resulta, durante el siglo veinte, del abandono gradual pero decisivo del estudio serio y piadoso de la verdad bíblica, la cual es la única que tiene el

¹ Mateo 7:13-27; 2 Corintios 13:5; Tito 1:16. ² 2 Pedro 1:10.

poder de darle a los hombres un alto concepto de Dios, el verdadero valor del evangelio y un temor sano para cumplir con la solemne responsabilidad que les ha sido dada a los ministros. Tales hombres han cambiado sus mantos por metodologías, la profecía por el pragmatismo y el poder del Espíritu Santo por estrategias de mercadeo inteligentemente concebidas. La escuela de los profetas ahora se parece más a un seminario de capacitación para futuros subgerentes y para gerentes medios. La presentación de principios de vida tiene prioridad sobre la predicación del evangelio; el crecimiento rápido y la movilización de la congregación es más importante que la pureza de la iglesia; y la conversión de los congregantes se asume con tal de que haya hecho la oración del pecador y participe en la promoción de los intereses de la iglesia.

Como ministros a quienes mucho les ha sido dado y a quienes mucho se les demandará, debemos cuidar, a través del Espíritu Santo, el tesoro que se nos ha confiado.³ Debemos regresar a las sendas antiguas delineadas por la Palabra de Dios.⁴ Debemos estar empapados con la Escritura, de manera que nuestro crecimiento en la piedad y aprovechamiento en el evangelio sea evidente a todos.⁵ Debemos ser diligentes en presentarnos a nosotros mismos aprobados delante de Dios, como obreros que no tenemos de qué avergonzarnos, que usamos bien la palabra de verdad.⁶ Debemos cuidarnos a nosotros mismos y a nuestra enseñanza, especialmente al enseñar el evangelio, porque al hacerlo, aseguraremos tanto nuestra salvación como la de nuestros oyentes.⁷ Como ministros del evangelio no podemos estar mal informados o ser descuidados en nuestra predicación del evangelio, nuestro llamado a la gente al arrepentimiento y a la fe, y en nuestro consejo a los que “están buscando”. El destino eterno de las personas y la reputación de la iglesia depende de nuestra diligencia y fidelidad en estos asuntos tan importantes.

Debemos recordar que Jesucristo tiene una iglesia compuesta por aquellos que han sido regenerados por el Espíritu Santo, que se han arrepentido y han creído para salvación, y que continúan caminando y creciendo en la gracia. Esta iglesia es creación de Dios y una de sus obras más espectaculares.⁸ La iglesia es el instrumento que Dios ha determinado para, a través de ella, mostrar Su gloria y dar a conocer Su

³ Lucas 12:47-48; 2 Timoteo 1:14. ⁴ Jeremías 6:16. ⁵ 1 Timoteo 4:15. ⁶ 2 Timoteo 2:15.

⁷ 1 Timoteo 4:16. ⁸ Efesios 2:10.

multiforme sabiduría a los principados y poderes en los lugares celestiales.⁹ La iglesia es una “empresa” importante, y todos nosotros, ministros y laicos también, que hemos sido llamados a contribuir para su edificación, todos debemos tener extremo cuidado. Debemos hacer todo lo que esté en nuestro poder para asegurarnos que nuestro servicio contribuye a su edificación y embellecimiento, y no a debilitarla o a dañar su testimonio. Esta amenaza presente fue la que causó la reprensión que el apóstol Pablo hizo a la iglesia de Corinto:

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si alguno edifica sobre este fundamento, y pone oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, u hojarasca, su obra podrá verse claramente; el día la pondrá al descubierto, y la obra de cada uno, sea la que sea, será revelada y probada por el fuego. Si lo que alguno sobreedificó permanece, ése recibirá su recompensa. Si lo que alguno sobreedificó se quema, ése sufrirá una pérdida, si bien él mismo se salvará, aunque como quien escapa del fuego (1Co 3:11-15).

Jesucristo es la piedra angular¹⁰ de la iglesia, por lo tanto, es su fundamento inamovible. Como Pablo le escribió al joven Timoteo: “Pero el fundamento de Dios está firme, y tiene este sello: ‘El Señor conoce a los que son Suyos’” (2Ti 2:19). Por otra parte, hemos sido llamados a edificar sobre este fundamento, y debemos hacerlo con temor y temblor, los cuales deben surgir de dos fuentes: primero, sabemos que nuestras contribuciones a la iglesia tienen el poder de fortalecerla o debilitarla y de embellecerla o mancharla; segundo, sabemos que seremos juzgados por la calidad de nuestro ministerio a la iglesia. En el gran día, el valor de nuestro trabajo será revelado por fuego. Aunque seremos salvos por la gracia de Dios y la sangre del Cordero, es posible que seamos testigos de cómo se queman todas nuestras obras. Estos pensamientos deberían mover al ministro del evangelio a ser más cuidadoso en cada aspecto de su ministerio, pero especialmente en su predicación del evangelio y en su preocupación por las almas. Si esta primera piedra está fuera de

⁹ Efesios 3:10. ¹⁰ Salmos 118:22; Isaías 28:16; Mateo 21:42; Marcos 12:0; Lucas 20:17; Hechos 4:11; Efesios 2:20; 1 Pedro 2:6-7.

lugar, entonces todo el muro se debilitará, y la reputación de la iglesia, la cual es más preciosa que el oro, también se manchará.

LOS PELIGROS DE UNA FALSA SEGURIDAD

Aunque lo que he presentado hasta aquí son palabras duras y difíciles de entender,¹¹ hay suficiente evidencia que sugiere que esta es una descripción correcta de gran parte de lo que ocurre en el evangelicalismo moderno. Muchos han manejado el evangelio de manera irresponsable: generalizan sus verdades esenciales y reducen su contenido al mínimo común denominador con el propósito de incluir el mayor número de profesiones de fe dentro de la iglesia. El glorioso evangelio de nuestro bendito Dios¹² ha llegado a ser un credo superficial hecho de unas pocas leyes espirituales o principios. Si un individuo está dispuesto a asentir este credo, incluso de la manera más ligera, nosotros de manera autoritativa lo declaramos “nacido de nuevo”, le damos la bienvenida a la familia de Dios y colocamos su nombre en la lista de los miembros de la iglesia. Aunque pocos que dicen ser conversos son convertidos de verdad, muchos más nunca regresan a la iglesia o desaparecen algunos meses después. Otros que permanecen en la iglesia a menudo muestran gran desinterés por Cristo, apatía aterradora hacia la santidad e irrespeto hacia el ministerio. No están ligados a la iglesia por una unión vital con Cristo, sino por lo que la congregación, con su vibrante liderazgo y sus programas, les puede ofrecer: una comunidad sana, relaciones emocionantes, un lugar donde sus hijos pueden crecer y un servicio constante para satisfacer las necesidades que ellos dicen tener.

Debido a un púlpito evangélico debilitado por la ignorancia, el pragmatismo y el temor, la iglesia profesante está llena de individuos que nunca han sido confrontados con el evangelio de Jesucristo, que nunca han escuchado las advertencias del evangelio y que tienen muy poca comprensión de la genuina seguridad bíblica. Además, los evangélicos explican la falta de santificación y mundanalidad con uno de los términos más peligrosos que jamás haya existido: el cristiano carnal. Esta es la doctrina de que un genuino creyente en Cristo Jesús, una persona regenerada en la que mora el Espíritu Santo, puede vivir su vida completa

¹¹ Juan 6:60 ¹² 1 Timoteo 1:11

en mundanidad, permitiéndose los deseos carnales y evidenciando poco interés por las cosas de Dios. Esta doctrina es una contradicción directa a las enseñanzas de Cristo y de los apóstoles. Además, abre la puerta para que las personas carnales y no regeneradas encuentren la seguridad de la salvación al considerar la aparente sinceridad de su decisión pasada de aceptar a Cristo, aunque su manera de vivir contradiga su profesión de fe.¹³

En contraste con esta doctrina, las Escrituras amonestan a aquellos que profesan la fe en Cristo a que encuentren la seguridad de su salvación no solo a través de un cuidadoso examen de su experiencia de conversión, sino también a través de un cuidadoso examen de su manera de vivir después de la conversión. ¿Muestran en sus vidas la evidencia continua de la obra de Dios en su santificación, sin la cual nadie verá al Señor?¹⁴ ¿El Dios que comenzó la buena obra está perfeccionándola?¹⁵ ¿La persona tiene el fruto correspondiente al genuino arrepentimiento y a la fe?¹⁶ ¿Se demuestra o se refleja su profesión de fe por genuinas obras de piedad?¹⁷

LA SALVACIÓN REQUIERE TAMBIÉN LA SUMISIÓN AL SEÑORÍO DE CRISTO

Entre los evangélicos hay un gran debate sobre lo que se ha llamado “la salvación que se muestra en la sumisión al señorío de Cristo” (“lordship salvation”). Los proponentes de esta enseñanza creen que la salvación requiere que una persona no solo reciba a Cristo como Salvador, sino que también lo reciba como Señor. Los que están al otro lado del debate enseñan que para que una persona sea salva solo necesita recibir a Cristo como Salvador, y que el tema del señorío de Cristo es un asunto completamente aparte. En consecuencia, argumentan que exigir la sumisión al señorío de Cristo es contradecir la doctrina de la salvación solo por gracia mediante la fe solamente.¹⁸ Si la persona debe someterse al señorío de Cristo para obtener la salvación, entonces no se fundamenta en la gracia, sino en las obras.¹⁹

Aunque aplaudo cada esfuerzo sincero por proteger la doctrina esencial de la salvación por la gracia mediante la fe, debo estar en

¹³ Tito 1:16. ¹⁴ Hebreos 12:14. ¹⁵ Filipenses 1:6. ¹⁶ Mateo 3:8. ¹⁷ Santiago 2:18.

¹⁸ Efesios 2:8. ¹⁹ Romanos 11:6.

desacuerdo con esta opinión. Yo sostengo que el llamado a la sumisión al señorío de Cristo es un aspecto inherente y esencial del llamado del evangelio a los pecadores. Además, sostengo que el crecimiento o progreso gradual en la sumisión a Cristo de alguien que profesa ser cristiano es una evidencia genuina de su conversión. Mis convicciones se fundamentan en las siguientes verdades.

Primero, Cristo mismo enseñó la necesidad absoluta de una sincera y práctica sumisión a Su señorío como un aspecto esencial de la salvación. La salvación no solo requiere una confesión del señorío de Cristo, sino también una prueba de esa confesión. Al concluir el Sermón del Monte, Cristo con firmeza advirtió a sus oyentes que someterse a Su señorío era la prueba crucial de una verdadera confesión. En Sus palabras, la puerta es pequeña y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que lo encuentran, incluso aquellos que enfáticamente declaran que Él es Señor: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos” (Mt 7:13-14, 21).

Cristo no está enseñando una salvación basada en obras, sino una verdad que aparece por toda la Escritura. La sumisión al señorío de Dios y de Su Cristo (por ejemplo, obediencia a la voluntad de Dios) es la evidencia de la fe salvífica. Mientras que es herético incluso considerar el pensamiento de que fe más obras es igual a salvación, sí es bíblico, ortodoxo e históricamente cristiano creer y proclamar que las obras son el resultado de la salvación y una prueba de su autenticidad.

Segundo, la sumisión al señorío de Jesucristo fue un aspecto esencial de la proclamación apostólica del evangelio. Nadie puede negar que los apóstoles solemnemente testificaron tanto a judíos como a griegos que a este Jesús, a quien el mundo crucificó, Dios lo hizo Señor y Cristo.²⁰ Además, según la proclamación apostólica del evangelio, la confesión de una persona del señorío universal de Cristo es esencial para la salvación. Aquí, el apóstol Pablo es enfático: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo” (Ro 10:9).

Esta es una de las afirmaciones confesionales más importantes de la Escritura. Además, es una de las más ampliamente empleadas entre

²⁰ Hechos 2:36; 20:21; 1 Corintios 2:8.

los evangélicos con propósitos de evangelización. ¿Estamos nosotros, o mejor dicho, los apóstoles solamente llamando a los pecadores a hacer una confesión vacía del señorío de Cristo? ¿Solo deben confesar a Jesús como Señor sin ninguna intención de someterse a Su voluntad? ¿Puede una persona creer en su corazón una verdad tan grande como esta y confesarla con su boca sin experimentar ninguna influencia práctica sobre su propósito, dirección y manera de vivir? Aun sugerir tal posibilidad es erróneo. Además, hemos considerado que toda confesión del señorío de Cristo que no se manifiesta en hacer Su voluntad es vacía y resultará en la ruina eternal.²¹

Tercero, las objeciones que a menudo se plantean contra la salvación que requiere el señorío de Cristo parecen resultar de un malentendido de la naturaleza de la salvación, especialmente de las doctrinas de la regeneración y de la perseverancia. Cuando las Escrituras enseñan que la sumisión práctica y visible al señorío de Cristo²² es una evidencia esencial de la salvación y un medio de tener seguridad, de ninguna manera suponen que la salvación o la perseverancia del creyente es el resultado de las obras. La sumisión del creyente al señorío de Cristo no causa ni preserva la salvación, sino que es el resultado de la gran obra del Dios de la salvación en el creyente. Esta obra está compuesta de dos partes. La primera, la persona que se arrepiente y cree para salvación ha sido regenerada por el Espíritu Santo, lo cual es una obra sobrenatural y un acto de creación de Dios que produce un cambio real (opuesto a un cambio poético o metafórico) en la naturaleza del creyente. El cristiano ha llegado a ser una nueva criatura²³ con nuevos afectos por la justicia y una nueva inclinación hacia la piedad y hacia una verdadera devoción. La segunda parte, la persona que se arrepiente y cree para salvación ha llegado a ser hechura de Dios.²⁴ La obra continua de Su gracia, después de la salvación, asegura que todo creyente genuino progresará gradualmente en su santificación. Esto no es el resultado de su propia voluntad u obras que surgen de la determinación del creyente, sino el resultado de la obra de Dios en el creyente. Aquel que comenzó la buena obra en el momento de la conversión continúa obrando hasta el día final. El progreso en la santificación durante la vida del creyente será evidente

²¹ Mateo 7:23. ²² Sumisión al señorío de Jesús es sinónimo de fruto (Mateo 7:16, 20), obediencia a la voluntad de Jesús (Mateo 7:21) y obras (Santiago 2:14-26). ²³ 2 Corintios 5:17 ²⁴ Efesios 2:10

porque es Dios quien produce “lo mismo el querer como el hacer, por Su buena voluntad” (Fil 2:13).

Debido a la obra de regeneración y de santificación que lleva a cabo el Espíritu, todo creyente genuino crecerá en la sumisión al señorío de Cristo Jesús y en la semejanza a Él. Esto no significa que todos los creyentes crecen al mismo ritmo o en la misma medida; tampoco requiere que un creyente muestre evidencia del progreso en cualquier momento. Aun los creyentes más sinceros caerán en periodos de carnalidad en pensamiento, palabra y hecho. Lo que significa es que a lo largo de la vida del creyente habrá crecimiento visible en la sumisión al señorío de Cristo, en hacer las obras de justicia y en llevar fruto. La Confesión de Londres de 1689 y la Confesión de Westminster coinciden en el capítulo 13 y los artículos 1-3:

Aquellos que son llamados eficazmente y regenerados, teniendo creados un nuevo corazón y un nuevo espíritu en ellos, son además santificados real y personalmente por medio de la misma virtud por Su Palabra y Espíritu que mora en ellos; el dominio de todo cuerpo de pecado es destruido, y las diversas concupiscencias de él son debilitadas y mortificadas más y más, y los llamados son más y más fortalecidos y vivificados en todas las gracias salvadoras, para practicar la verdadera santidad, sin la cual ningún hombre verá al Señor.

Esta santificación se efectúa en todo hombre, aunque es incompleta en esta vida, todavía quedan algunos remanentes de corrupción en todas las partes, de donde surge una continua e irreconciliable batalla, la carne lucha contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne.

En tal batalla, aunque la corrupción que aún queda puede prevalecer mucho por algún tiempo, sin embargo, a través de la continua provisión de fortaleza de parte del Espíritu santificador de Cristo, la parte regenerada triunfa y así crecen en gracia, perfeccionando la santidad en el temor de Dios, siguiendo con persistencia una vida espiritual, en obediencia evangélica a todos los mandamientos que Cristo, como Cabeza y Rey, ha prescrito para ellos en Su Palabra.

Como si las confesiones de Westminster y de Londres no fueran suficientes para demostrar que la fe genuina y salvífica se manifiesta por la santificación y el llevar frutos, también podemos consultar la Confesión de Fe de Bélgica (1561) y sus extraordinarios comentarios en los artículos 22 y 24. Aquí, de nuevo, se puede ver el acuerdo entre la doctrina de la salvación por la sola fe y la clara enseñanza de la Escritura de que tal fe salvífica se manifiesta por las obras:

Por lo tanto, si se dijera que Cristo no es suficiente, sino que además de Él, algo más se necesita, esto sería una blasfemia porque llevaría a pensar que Cristo es solamente un Salvador a medias. Por lo tanto, justamente decimos con el apóstol Pablo, “que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley” (Ro 3:28).

Creemos que esta verdadera fe, producida en el hombre por oír la Palabra de Dios, y por la obra del Espíritu Santo, lo regenera y lo hace una nueva creación (2Co 5:17), haciendo que él viva “una vida nueva” (Ro 6:4) y lo libera de la esclavitud del pecado... Entonces, es imposible que esta fe santa no tenga frutos en el ser humano, nótese que no hablamos de una fe vana, sino de la fe a la que la Escritura llama “la fe que obra por el amor” (Gá 5:6), la cual lleva al hombre a hacer por sí mismo las obras que Dios le ha mandado en su Palabra.

La salvación es por gracia, mediante la fe, pero la naturaleza de la salvación garantiza que la fe salvífica tendrá evidencias reales y prácticas. Por eso, aquellos que de verdad han creído en Cristo para salvación, pueden obtener una mayor seguridad de su salvación, no solo al examinar su experiencia de conversión a la luz de las Escrituras, sino también al examinar minuciosamente sus vidas a partir del momento de su conversión. Aunque todos los creyentes están sujetos a muchos fracasos, y pueden caer ante la menor tentación, su determinación a continuar en la fe y en su gradual y progresiva santificación son grandes evidencias de su salvación, las que le proveen una base sólida para su seguridad.

CAPÍTULO DOS



Un autoexamen

Examínense ustedes mismos y vean si permanecen en la fe; pónganse a prueba ustedes mismos. ¿O acaso ustedes mismos no se conocen? ¿Acaso no saben que Jesucristo está en ustedes? ¡A menos que no hayan pasado la prueba!

—2 Corintios 13:5

Les he escrito estas cosas a ustedes, los que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

—Romanos 3:21-22

Ahora consideraremos una de las doctrinas esenciales sobre la relación del creyente con Dios: la seguridad. ¿Cuál es la base para la seguridad del creyente de que sus pecados le han sido perdonados y de que ha sido reconciliado con Dios?

Todos los que son cristianos verdaderos reconocen que la salvación es el resultado de la fe en la persona y la obra de Jesucristo: Su deidad, encarnación, vida impecable, sacrificio propiciatorio, resurrección de entre los muertos y ascensión a la diestra de Dios. Pero, ¿cómo sabemos que hemos creído para salvación¹ y que no estamos siendo engañados por una falsa fe? Después de todo, las Escrituras están llenas con repetidas advertencias graves y solemnes contra aquellos que profesan fe en Cristo, pero que con los hechos lo niegan; que enfáticamente declaran el señorío de Cristo, pero que serán rechazados el día del juicio; que creen que son ovejas, pero que son contados con las cabras y enviados al castigo eterno.² La aterradora parábola de la fiesta de bodas, por medio de

¹ Romanos 1:16; 10:10; 2 Timoteo 3:15; 1 Pedro 1:5 ² Mateo 7:21-23; 25:41-46; Tito 1:16.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *La garantía & las advertencias del evangelio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!